

EL HOMBRE DE AL LADO 2009, Mariano Cohn y Gastón Duprat

∞ Cine Club de Bargas. 26 de abril de 2012 ∞

Las normas clásicas de la narración advierten de que así como cualquier ficción debe contar con un protagonista, del mismo modo debe haber un antagonista, un elemento que dificulte la consecución de los objetivos de la historia. Sin embargo, hay películas que tratan de romper estos márgenes y de difuminar los clichés entre *buenos* y *malos*, entre el héroe y su némesis. “El hombre de al lado” es uno de estos films, un curioso estudio antropológico que juega con elementos de drama y de comedia para transmitir al espectador el desasosiego que propone su punto de partida: la relación entre dos vecinos de condición y carácter contrapuestos, a raíz de la apertura en una pared del hueco para construir una ventana. Este agujero en el sentido real del término también funciona a nivel simbólico, y por él se cuelan las frustraciones y los anhelos, la envidia, la desazón y el esperpento que para siempre unirá a estos dos extremos opuestos.

Los directores y guionistas Mariano Cohn y Gastón Duprat manejan con precisión los hilos del relato, situando la cámara en el lugar más adecuado para que el público tome partido implicándose en cuanto sucede en la pantalla, no de una manera invasiva sino con una calculada equidistancia, atenta al desarrollo de los personajes magníficamente interpretados por Rafael Spregelburd y Daniel Aráoz. Ellos llevan el peso de la trama y esconden en sus pliegues y sus aristas lo mejor de “El hombre de al lado”, dando credibilidad a unos personajes que escapan



del tópico por medio de actitudes tan extrañas como reconocibles. El trabajo de ambos encaja perfectamente con el decorado que los envuelve, no por casualidad la mayor parte del film está rodado en la Casa de Curutchet que **Le Corbusier** construyó en la ciudad de La Plata. Algo del estilo limpio y rectilíneo del arquitecto suizo hay en “El hombre de al lado”, pues el guión va trazando una serie de líneas que buscan sus propios ángulos hasta la conclusión de la historia, en un conjunto depurado y armónico, austero y profundamente humanista.

En definitiva, se trata de una producción argentina construida sobre la dicotomía entre el orden y el caos, que explota las relaciones de poder y lo maleable de las personas bajo determinadas circunstancias.

Mariano Cohn y **Gastón Duprat** llevan más de dos décadas trabajando juntos, primero en el terreno del video arte, después en la televisión y más tarde en el cine. Su debut en el largometraje de ficción vino en el año 2008 con “El artista”, donde ya mostraban su interés por las historias de personajes y su voluntad de implicar al espectador en la trama. Un año después realizaron “El hombre de al lado”, y en la actualidad tienen pendiente de estreno “Querida voy a comprar cigarrillos y vuelvo”, una comedia de ribetes fantásticos que supone un cambio de registro en su carrera.

Tanto **Rafael Spregelburd** como **Daniel Aráoz** provienen del teatro. El primero es un reputado dramaturgo y director argentino, mientras que el segundo ha desarrollado además una fructífera carrera en televisión. Representan dos escuelas distintas de interpretación, y en ese contraste es donde “El hombre de al lado” adquiere interés y profundidad.



¿Y tú, qué opinas de esta película?

Entra en memoriasdelcineclub.blogspot.com y haz tus aportaciones. Nos interesan. Tú eres el Cineclub.

Interesantísima propuesta (...) Cohn y Duprat logran la carcajada de la comedia negra, de la estupefacción culpable. *(Javier Ocaña: Diario El País)*

Una ventana no daba tanto de sí desde Hitchcock. (...) un afilado, tragicómico y acertado filme. *(Andrea G. Bermejo: Cinemanía)*

Una ficción con tantos matices y posibles lecturas que solo cabe descubrirse y admirar la sofisticación de su endiablada, concienzuda arquitectura. *(Jordi Costa: Fotogramas)*

La película depara giros imprevisibles y un prodigioso duelo entre los dos protagonistas. *(Lluís Bonet Mojica: Diario La Vanguardia)*

Declaraciones de Mariano Cohn y Gastón Duprat (directores)

No somos cinéfilos ni amantes del cine, buscamos explorar lenguajes nuevos, formas narrativas diferentes, recursos visuales novedosos. Tal vez somos un poco provocadores en cuanto a que no respetamos la historia del cine en este sentido (...) Tenemos una dinámica de trabajo favorecida por el hecho de ser dos, las ideas se debaten mucho más y en mi criterio, eso da mejores resultados.

Hace rato que teníamos ganas de filmar en un ámbito como el de la casa Curutchet, en La Plata. Es una maravilla de la arquitectura contemporánea que amplifica el conflicto (...) Hay escenas en que está la casa sola. Todo el aporte clásico estético que aportó, de color, de geometría, de parcialidad, está plasmado.

La película muestra la falta de comunicación entre sectores culturales distintos. Lo diferente que puede ser alguien a uno, a pesar de que viva a dos metros de tu casa. Cómo te afecta esa diferencia, el miedo a lo distinto, al que come distinto, al que escucha otra música, al que viste distinto. Esa imposibilidad de comunicación que nos pasa a todos. También habla de la verdadera ideología que tiene la gente a pesar de la ideología que dice o cree tener. Todos problemas que nos atañen, por eso los podemos contar. No es una mirada extranjera la nuestra.

Declaraciones de Rafael Spregelburd y Daniel Aráoz (actores)

Salimos a la calle y, por cualquier cosa, nos sentimos amenazados. Pero además de la violencia, los directores ponen en evidencia otra cosa: la dificultad de la comunicación. Eso se ve de manera tremenda cuando Leonardo habla con su hija y ella no le responde. Y por otro lado, la nena se puede comunicar con Víctor a través de ese teatrillo de títeres que él arma en la ventana.

La casa te abre un mundo desconocido, y en cualquier lugar donde pongas la cámara se logra una imagen inquietante. En medio del rodaje venía gente a verla, porque ahora es museo y eso quedó en la película. Fue muy gracioso.

Fue un desafío actoral interesante, porque todas fueron tomas largas que buscaban el naturalismo. Y era difícil sostener la intensidad. Fueron fundamentales los ensayos y el trabajo que hicimos juntos.

Los directores buscaron un conflicto extremadamente simple. Y eso es lo que me parece un gran logro: una historia simple, pero a la vez con gran significado. Por eso funcionó tan bien en todos los festivales donde se proyectó.